

nas asalariadas, de ellas quarenta escuderos á caballo, cien soldados de á pie, sesenta entre marineros y grumetes, veinte mineros, cincuenta labradores, diez hortelanos, veinte menestrales de diversos oficios, y treinta mugeres. Sin estos un médico, un boticario, un herbolario, músicos que alegrasen la gente, y algunos eclesiásticos. Además se permitió que fuesen quinientos voluntarios sin sueldo; á quienes, sobre las gracias concedidas antes á los pobladores, se facilitaba el establecimiento con anticipaciones de granos y bestias. Dióse orden para fundar pueblo en la costa meridional donde mejor pareciese, disponer molinos, promover la agricultura, hacer casa de moneda en que se acuñasen excelentes, y llevar para todo los animales, los pertrechos y útiles convenientes. Hiciéronse grandes provisiones de boca; y para que así estas como las de vestir y otras mercaderías no faltasen en lo sucesivo, se mandó buscar sugetos abonados que se obligasen á conducir las y venderlas de su cuenta por tasa y á precios equitativos, anticipándoles el rey ciertas cantidades. Pregonóse franqueza general de derechos en quanto se llevase para fomento de la colonia, y en quanto se tragese de Indias sin excepción. Acerca de los bienes de difuntos y el cumplimiento de sus testamentos se encargó toda fidelidad

y diligencia á las justicias. Principalmente se atendió á que los indios fuesen tratados con benignidad, reducidos á la religion christiana y á la obediencia de la corona; sin descuidar en el cobro de los tributos, pero con la prevencion de no castigar sino ligeramente á los que dejasen de acudir con la paga.

19 Como el almirante hubo recibido los primeros despachos, y el obispo de Badajoz las órdenes para disponer la armada, se echó de ver en las gentes mucha remision en alistarse para servir y establecerse en la Española. Tan desacreditado estaba el negocio de Indias, que para juntar suficiente número de pobladores sin sueldo, pareció preciso recurrir á medios extraordinarios. Se ordenó pues á todos los tribunales y jueces, que á qualesquiera reos de ambos sexos dignos de destierro á alguna isla ó fuera de estos reynos, ó bien de ser destinados á trabajar en minas, les conmutasen la pena, destinando á la nueva colonia por diez años á quien mereciese destierro perpétuo, y por la mitad de su tiempo á quien por sentencia le tuviese determinado. Fuera de esto se expidió y publicó perdón general á todos los malhechores, con tal que dentro de cierto plazo se presentasen al almirante para embarcarse á Indias y servir allí, por dos años los que mereciesen pena de muerte, y por uno los que la

mereciesen menor. Exceptuábanse los incursos en crimen de heregía, lesa magestad, estado, traycion, aleve, muerte segura ó cometida con fuego ó saeta, falsa moneda, sodomía, y de haber sacado moneda, oro, plata y otras cosas vedadas fuera de estos reynos. Los descubridores portugueses se valian de tales desterrados para los peligrosos reconocimientos y entradas; y los llevó Vasco de Gama en la feliz expedicion á doblar el cabo de Buena-esperanza y descubrir la India, que se aprestaba á la sazón. Adelantó un paso más en esto como en todo el descubridor del Nuevo-mundo. Nuestros reyes puestos en favorecerle, cediendo á sus instancias y á la necesidad, viciaron la colonia en su principio, quando es mas importante el cimiento de la virtud, dando un mal ejemplo que han seguido despues las naciones mas sabias en iguales casos, y tal vez en coyunturas menos críticas. Éralo tanto la presente, que no obstante el nuevo recurso, se tardó casi un año en alistar las ocho naves.

20 El dinero librado al parecer en Abril no alcanzó á las expensas. Ni el almirante consiguió un suplemento de tres cuentos escasos de maravedís hasta el Octubre, por especial favor que le hizo la reyna en medio de los gastos del casamiento de la infanta

doña Isabel con el rey de portugal. Con todo eso pasaron cerca de otros quatro meses antes de despacharse el alcaide de la Isabela Pedro Fernandez Coronel con las dos naves que fueron la redencion de la colonia, y tres más bien cumplidos ántes de salir Colón con las seis restantes. Embarcáronse en las primeras, con destino á residir en la Española, sesenta personas á sueldo, cinco voluntarios, y diez delinquentes: en las últimas, ciento de los asalariados; de las otras clases no consta, guardada proporcion serian quarenta y cinco. Como quiera es indubitable que faltó mucho para llenar la mitad del número concedido. Contribuyó en gran parte al descrédito de las cosas de Indias, al retraimiento de las gentes y á tan pesada dilacion, la mala armonía entre Colón y el obispo de Badajóz que debian proceder de acuerdo en las disposiciones del armada. Ya la otra vez que concurrieron á lo mismo quedaron desabridos mutuamente. Agrióse sin duda mas y mas el obispo por las órdenes que se le dieron á causa del oro detenido á D. Diego Colón. En la ocasion presente significó un odio mortal contra el almirante, y así él como su oficial contador Gimeno de Briviesca le molestaron infinito con incesantes porfías y contradicciones.

21 Vencidos en fin tantos obstáculos salió el almi-

rante de S. Lucar en 30 de Mayo 1498. Por evitar el encuentro de unos corsarios franceses tomó nueva derrota para las islas Canarias, guiando por la de Porto-santo y de la Madera. En esta se detuvo seis dias haciendo varias provisiones, que sin duda eran allí abundantes y á precios cómodos: fruto del esmero de los portugueses en promover la agricultura, en especial la grangería del azucar; cuya abundancia se colige de que una pipa de miel de cañas, alimento excelente y sanísimo á juicio del almirante, solia venderse por dos ducados. El 21 de Junio, despues de haber descansado dos dias en la Gomera, emprende su viage al Nuevo-mundo. A la altura y vista de la isla del Hierro despacha tres naves á socorrer la colonia, bajo el mando de Pedro de Arana, Alonso Sanchez de Carvajal, y su deudo Juan Antonio Colombo. Dióles por instruccion que navegasen por el camino que llevó el armada de 93 hasta avistar la costa oriental de la Española, y tirando por la banda del sur aportasen en la villa nueva que suponía fundada por el adelantado segun la real orden enviada con el alcaide Coronel.

22 Él con una nao de gavia y dos caravelas parte á las islas de Cabo-verde: tierras áridas á quienes el nombre de verde puede atribuirse solo por artífra-

sis; ni mas ni menos que el de Buena-vista á la así llamada, donde estuvo surto desde el 27 hasta el postrero de Junio entre gente mísera y leprosos que acudian á curarse allí con el alimento de las tortugas y el unto de su sangre. Quiso tomar algunas cabras monteses, de que habia inmensa copia. Mas viendo que para cazarlas se requería mucho tiempo, pasó á la isla de Santiago, asiento del gobernador portugues, con intento de comprar ganado vacuno para la Española. Tampoco esto se le proporcionó con la brevedad que quisiera. Afanábase por salir de una region triste, en que temia no enfermase la tripulacion; porque mientras permaneció en aquellos mares no logró ver sol ni estrellas, cubierto el cielo con una niebla densa y cálida, los habitantes por lo comun enfermos y de mal color. Pero la direccion de las corrientes violentas ácia norte y nordeste le retardó en su derrota al sur; de modo que habiendo salido de Santiago el 5 de Julio, hasta el 7 no perdió de vista el volcan de la isla del Fuego. Puesto en franquía resuelve correr por el sudueste hasta la equinoccial, y volviendo luego las proas á occidente buscar la tierra firme de la India. Andadas quatrocientas y ochenta millas, estando por su observacion en cinco grados de latitud, calmó el viento, y sobrevino tal ardor

que parecia iban á quemarse las naves. Rebentaban las vasijas, saltaban los arcos de los barriles, y se derramaban el agua y los demas líquidos. Ocho dias duró la calma: el primero fué claro, y el sol intolerable: en los siguientes alternaron lluvias y nublados, con que remitió algun tanto el ardor. En esta angustia servia de consuelo el esperar, que como soplase el viento, muy en breve se gozaría un temple suavísimo, aun siguiendo por la misma altura. Por lo visto en los anteriores viages juzgaba Colón, que navegando para Indias, á las cien leguas de las Azores se halla grande variacion en cielo y estrellas, en el ayre y en las aguas. Allí, decia, las agujas noruestean una quarta entera: allí se entra en una mar llana y sosegada, que nunca se levanta aunque ventee recio: allí empiezan las praderías de yerba sobreaguada, de que antes no hay siquiera un ramito: de allí ácia poniente es maravillosa la templanza y suavidad del ayre. Sopla en fin el deseado viento, y ya fuera del fatal recinto de las calmas y variedades se siente mejor temple. Refresca el viento cada vez mas, y al tercero dia viene la suavidad que se esperaba en la region occidental. Así continuó felizmente la navegacion hasta el 30 de Julio. Bien que en los últimos dias diese gran cuidado el retardarse la vista de tierra mas de lo que prome-

tian las señales y conjeturas, el mal estado de los bagels y bastimentos, y la suma escasez de agua.

23 Ya por esto, ya por presumir el almirante algun desorden en su colonia; la mañana del 31 gobierna para norte, adonde creía demorarle las islas Caribes, á fin de remediar en ellas las urgentes necesidades, y pasar á la Española quanto antes pudiese. Sobre el medio dia un marinero de Huelva llamado Alonso Perez, subido casualmente á la gavia de la nao, divisa por oeste tres mogotes como á quince leguas de distancia. La dulce voz de tierra llena de alegría los corazones de nuestros navegantes, y mas el del general, que abandonaba con dolor una empresa tan importante y gloriosa en su idea como el primer descubrimiento. El presente atribuyó á un señalado beneficio de Dios, mirando como milagroso el tiempo, el modo, y la vista de tres cumbres: vista conforme á su propósito de consagrar á la santa Trinidad la primera tierra que se descubriese. Cumplió dando á esta isla el nombre de la Trinidad que ha conservado siempre. Asimismo se ha conservado el de la Galera, que dió al cabo de sueste, por un islote adyacente que de lejos parece una embarcacion navegando á la vela. Llegado á esta punta y no hallando buen fondo, navegó sobre la costa meridional la via

de occidente, y surgió á las cinco leguas. El 1 de Agosto siguió por el mismo rumbo en busca de alguna aguada. Hallóla poco adelante junto á un cabo que llamó de la Playa. Allí desembarcó la gente, y se llenaron algunos barriles de agua, quizá en el rio Moruga. Mas no habia la comodidad deseada, ni gente que diese noticias del país: por tanto navegó á la punta de sudueste, á que puso nombre del Arenal. Surto entre la misma punta y un islote frontero, que nombró del Gallo, mandó á tierra las barcas, y en unas pozas que tenian hechas los naturales se acabó de tomar el agua.

24 Eran las tierras de aquel parage bajas y deshabitadas. No así las anteriores, donde se vieron muchas caserías y señales de gente: el terreno alto, cultivado, lleno de palmares y de arboledas espesas, verdes y frondosas hasta las orillas del mar, de suerte que superaba en amenidad á las huertas de Valencia por Mayo. Acudió al surgidero una canoa con veinte y cinco indios, que se tuvieron dando voces á tiro de ballesta de la nao; ni hubo forma de hacerlos acercar por mas que se les mostraban bugerías graciosas. A fin de acariciarlos se dispuso una danza en el castillo de popa al son de un tamboril: y ellos, como si oyesen la señal de batalla, embrazan ciertas

tablachinas ó rodelas, y echando mano á sus arcos descargan una rociada de flechas. Despues se acercaron á una de las caravelas, y hubo lugar de tratarlos y observarlos un breve rato. Eran mancebos de buen gesto y cuerpos proporcionados: el color bazo como el regular de los indios, pero mas claro que en las islas reconocidas: los cabellos largos, lisos, recogidos con un pañete, ó atado con cordones ó vendas: cubiertas las partes vergonzosas con pañetes de algodón tejido de varias labores y colores: por lo demas desnudos. Algunas plumas en los arcos y flechas, y estas armadas con huesos puntiagudos. Las rodelas fueron la única cosa nueva, porque antes no se habian visto armas defensivas en el Nuevo-mundo.

25 El almirante paró mas la consideracion en el color de las carnes, y la lisura de los cabellos. Estaba cerca de los diez grados de latitud, mas creía hallarse ácia los seis: equivocacion que padeció en todo el camino desde que tomó el rumbo de occidente. Los africanos situados en aquella altura son negros, sus cabellos cortos y encrespados. ¿De donde tanta diferencia entre habitantes de un mismo paralelo? Para satisfacer á esta cuestión nuestro navegante filósofo imaginó el globo terráqueo dividido en dos hemisferios por un meridiano que pase al oriente por los se-

res, y al occidente por el cabo de S. Vicente en Portugal. No ponía duda en que el hemisferio conocido de los antiguos fuese esférico, y en él se observase el calor según las latitudes en el mar ancho, bien que con alguna variedad en la tierra según las circunstancias locales. Pero en el hemisferio que ahora se iba conociendo sucedía muy al contrario: porque navegando ácia su centro, situado en la equinoccial, crecía por grados la suavidad del temple; la qual era ya muy sensible al trasponer el meridiano que pasa por las cien leguas al oeste de las Azores, mucho mayor en la Trinidad donde sentía frío por las mañanas, y debía ser perfecta en el centro. Esto procede, añadía, de que el nuevo hemisferio es de figura oval, y conforme nos internamos en él, vamos subiendo como por una cuesta, y experimentando la frescura del ayre superior. Resulta pues que en África, por aumentar el calor conforme disminuye la latitud, sus moradores son tostados en la misma razón, cobreños ácia el cabo Bojador, casi negros por las islas de Arguin, negros atezados desde Sierra-Leona. Al revés en el Nuevo-mundo, en que templados los ardores del sol por el ayre fresco, las gentes situadas en el paralelo de aquella sierra se hallan casi del color y tez de los canarios. Concurrieron á confirmar y ador-

nar el sistema los fenómenos observados despues.

26 El 1 de Agosto había Colón divisado la tierra firme por el sur, y llamádola isla Santa. Siguió viéndola hasta ahora que le demoraba al oeste, haciendo con la punta del Arenal un estrecho, cuya parte oriental entre esa punta y el islote del Gallo denominó boca de la Sierpe, por lo temeroso del parage. Vienen allí las corrientes del sur con grande ímpetu y estruendo, y encontrándose con otras del opuesto rumbo se aglomeran las aguas á manera de una encumbrada loma. En uno de estos combates estuvieron las naos á pique de perderse, y la gente en indecible turbacion y susto. Diéronse las velas para el norte en demanda de otra boca distante veinte y seis leguas, á que se puso el nombre del Dragon ó Drago. Fórmanla el extremo del norueste de la Trinidad, que entonces se llamó cabo Boto, y la punta del continente, que se llamó cabo de Lapa, mediando quatro escollos por entre los quales entran y salen furiosos hilos de corrientes con olas levantadas asimismo como en la boca de la Sierpe. Se escusó el nuevo peligro volviendo las proas al oeste, con esperanza de hallar mejor salida para norte, rodeada la isla de Gracia: que tal nombre puso el almirante á esta parte de tierra firme que ciñe por norueste el golfo don-

de estaba como encerrado, y se corre de la punta de Lapa al occidente. Por este rumbo anduvo costean- do y deteniéndose con frecuencia desde el 5 hasta el 10 de Agosto. Hallóse el mar bonancible con muchos puertos, ó por mejor decir todo como un puerto se- guro. Las tierras generalmente hermosas, al princi- pio altas y poco habitadas, luego mas bajas, cultiva- das en gran parte y llenas de caserías. A las cinco leguas del cabo de Lapa desembarcó alguna gente: vió una casa destechada, y rastro de habitantes hui- dos. Paró el armada por ser Domingo, cuyo descan- so solia el almirante observar religiosamente aun en la navegacion. Ese dia es natural se celebrase el acto de posesion del nuevo continente por la corona de Es- paña, que consta haber tomado entonces Pedro de Terreros, porque el general persistió siempre en su nao indispuerto de una fuerte fluxion de ojos.

27 El lunes se tiró adelante, avistando multitud de gatos paules, especie de monos. Presto comenza- ron á parecer indios en la playa. Tomados tres ó qua- tro en una canoa, se les acarició y despachó conten- tos con abalorios, cascabeles y otras cosuelas; á fin de atraer al trato á los demas, adquirir sus productos y efectos, y nuevas del país. Como se pensaba, así sucedió en este y otros parages donde surgió el arma-

da. Acuden innumerables indios en canoas, repitien- do las alegres escenas del primer descubrimiento en sus admiraciones, su concepto de los peregrinos na- vegantes, su liberalidad en ofrecer quanto tenían, su afan por las bugerías de Europa, su especial aficion á qualquiera cosilla reluciente, y en particular á los cascabeles. Descendidos en tierra algunos españoles, los palpaban, les olían la ropa, y llegaban á las na- rices para oler lo que se les daba. En un sitio que se llamó Jardines, el mas ameno y poblado de aquella costa, fué la mayor concurrencia, el teatro de los festines, de las conversaciones mudas, y de los res- cates. Traían papagayos de varias especies, guaca- mayas, pan, frutas, raíces y otras cosas semejantes á las de los haytíes y caribes ó canibales. Pero las bebidas muy diferentes: eran brebages licorosos, blancos y tintos, uno de los quales sabía como vino de uvas no bien maduras. Esto se observó particular- mente en los convites dados á nuestra gente en las casas de dos señores, creídos el cacique principal y su hijo. Súpose aquí que la provincia se llamaba Pária. Los moradores eran del color, aspecto y pa- recer que los de la Trinidad y demas isleños pacífi- cos: si bien se creyeron de mejor estatura, mas blan- cos, y en general de mas ingenio y policia. Persua-